

[A un editor profesor de moral]

León Trotsky
23 de mayo de 1929

(Versión al castellano desde “[A un éditeur professeur de morale]”, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo III, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 236-238; también para las notas. Carta a las ediciones Malik Verlag (8989), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library. El contexto sugiere que la carta la había escrito el principal dirigente de esta editorial, un veterano comunista ligado a los brandleristas, Eduardo *Fuchs* (1870-1940), un abogado erudito, especialista en el erotismo en el arte y las costumbres sexuales. Fuchs se consideraba todavía como comunista y sentía una real animosidad personal contra Trotsky)

1.- He recibido su telegrama del 2 de abril un mes y medio después de los de numerosos editores alemanes.

2.- Lo que, sin embargo, es más reseñable que el carácter tardío de sus propuestas es su tono tan extraño: a las propuestas de negocios mezcla usted lecciones de moral. Si este retraso sólo puede imputársele a usted hay que constatar, por otra parte, que sus sermones políticos están como mínimo fuera de lugar. Permítame usted que me explique en esta breve carta.

3.- Para usted yo cometo un error publicando mis libros en editoriales de editores burgueses en lugar de en la suya. Pero en la misma carta usted me señala que su editorial es y seguirá siendo una empresa privada absolutamente independiente. Permítame entonces que le diga que usted constituye una empresa capitalista, exactamente igual que las editoriales que publican mis obras. Sólo puedo considerar “ediciones comunistas” las que pertenecen al partido comunista (o a una de sus fracciones), que trabajan bajo su control y contribuyen con sus ingresos a subvenir a las necesidades del partido. El hecho de que usted edite obras comunistas, o de inspiración próxima al comunismo, no impide que su empresa tenga un carácter capitalista.

4.- Según usted, el hecho de que mis libros se publiquen en editoriales burguesas podría dar la impresión de que yo “busco realmente, como han afirmado en numerosas ocasiones mis adversarios, una alianza con la derecha”. Permítame que le responda a ello que, ni mis opiniones ni mis libros, necesitan que tal o tal otro editor capitalista (sea editor de literatura comunista o semicomunista) les expida ningún certificado de nacimiento.

5.- Dice usted en su carta que usted no solamente es comunista sino miembro del partido. Se me queja usted de la Comintern a la que poco le ha faltado para arruinarlo en el asunto de la edición de las obras de Lenin. Declara usted también que no desea entablar una querrela con la Comintern, es decir con su dirección actual. Al mismo tiempo, me advierte usted que ofrecería de buen grado sus servicios para la edición de las obras de Stalin. Puedo comprenderlo todo esto desde un punto de vista comercial pero no desde un punto de vista comunista. Una empresa comercial puede perfectamente sacar beneficios de la batalla ideológica que se desarrolla en el marco del comunismo. Una editorial auténticamente comunista no podría, en ningún caso, mostrarse indiferente a un combate de ideas del que depende el futuro del movimiento obrero mundial; menos aún podría vanagloriarse de su indiferencia. Un comerciante no tiene ninguna necesidad de enemistarse ni con quien falsifica el marxismo, calumnia y encierra prisión, ni con aquel que lucha a favor del marxismo y que, desde su prisión o desde el exilio, lo defiende en sus libros. A ese comerciante puedo comprenderlo, incluso puedo tener relaciones con él, como con un comerciante. Solamente que no le

permiso darme lecciones. Pero la indiferencia ideológica no tiene nada que ver con el comunismo.

6.- No me detendré en el hecho que mis libros hayan sido publicados por Avalun y Laub sin mi conocimiento y antes de mi partida al extranjero, ello no cambia en nada el asunto. Con el resto de editores capitalistas he suscrito el contrato yo mismo. Me consuelo diciéndome que obras extremadamente importantes de Marx y Lenin han sido publicadas por editoriales capitalistas, en la época en aquellos no disponían de ediciones del partido, de ediciones comunistas. Pero lo esencial no es este precedente histórico. Lo que políticamente tiene mucha más importancia es que a nadie sensato se le ocurriría la idea de que la suerte de mi pensamiento esté ligada a la de la empresa capitalista que saca beneficio de la edición de mis libros. En el fondo, no hay mucha diferencia entre una editorial y una librería capitalista. En el escaparate del librero las obras de Lenin se codean con los libros de Kautsky, lo que no convierte a Lenin en responsable de Kautsky, ni a mí de Rathenau¹.

7.- Alude usted al hecho de que no puede pagarme los mismos honorarios que Fischer². Que las ediciones del partido planteasen este argumento sería natural y legítimo; pero no entiendo verdaderamente el sentido que puede tener en boca de un editor privado.

Déjeme explicarle esto: las sumas que me entregan los editores capitalistas por mis libros comunistas están destinadas exclusivamente a objetivos comunistas, es decir que permiten la edición de libros, folletos y revistas que no aportan ningún beneficio. He ahí por qué las actividades que llevo adelante con los editores burgueses son, teniendo en cuenta el objetivo perseguido y los resultados obtenidos, perfectamente comunistas. En cuanto al comercio de las ideas comunistas o semicomunistas, “sin distinción de matices”, que hace un editor privado, sigue siendo un asunto puramente capitalista, incluso cuando el propietario de esa empresa sea miembro de un partido comunista.

No hay duda alguna de que cualquier obrero entiende esta distinción. Únicamente para aclarar completamente este punto es por lo que he creído necesario responder a las lecciones sobre los principios que usted ha adjuntado a su oferta comercial, muy tardía.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Walter *Rathenau* (1867-1922), hombre de negocios y político, había sido asesinado por terroristas de extrema derecha.

² Samuel *Fischer* (1859-1934) quería publicar los grandes libros de Trotsky.